

UNA REVISIÓN DE DISTINTOS ABORDAJES TEÓRICOS SOBRE LAS INSTITUCIONES

NICOLÁS BONINO*
MELISSA HERNÁNDEZ**
CECILIA LARA***

“El problema con la Escuela Histórica y muchos de los institucionalistas tempranos es que querían una economía con instituciones pero sin teoría; el problema con muchos neoclásicos es que quieren teoría económica sin instituciones; lo que realmente deberían querer es ambas, instituciones y teoría... una teoría económica de las instituciones.”

Richard Langlois (1989: 5)

1. INTRODUCCIÓN

La forma de aproximarse al objeto de estudio de la Economía y la Historia Económica ha variado según el momento histórico. Los académicos no siempre concuerdan en la forma de abordar las distintas cuestiones sociales, o en el camino a seguir para analizarlas.

En el caso concreto de los estudios sobre el crecimiento y el desarrollo, en el correr del siglo XX surgen nuevos abordajes teóricos. La manera en que la teoría neoclásica (piedra angular del pensamiento económico durante gran parte del siglo XX) acometió ese estudio, resultó en cierto modo decepcionante. Las respuestas a preguntas complejas como: ¿Por qué algunos países son más pobres que otros? se vieron reducidas al estudio de un pequeño grupo de variables económicas, tales como la tasa de ahorro, la acumulación de capital físico, o variables consideradas exógenas, como la productividad total de los factores. La debilidad por parte de esta teoría para explicar adecuadamente el funcionamiento de los sistemas económicos y sociales fue en parte el detonante del surgimiento de nuevas teorías con objetos y métodos de estudio alternativos.

Algunos de esos nuevos estudios se enfocan en el mecanismo por el cual las instituciones influyen en el crecimiento y el desarrollo. Como señalan Acemoglu, Johnson y Robinson (2004), autores como North y Thomas remarcan que la acumulación de factores y la innovación son sólo causas próximas del crecimiento, pero la explicación fundamental del mismo debe buscarse en las instituciones.

Ya a fines del siglo XIX, comienza a gestarse una corriente de pensamiento con un desarrollo opuesto al de la teoría neoclásica: el institucionalismo. Entre sus postulados se destaca la necesidad de estudiar a la economía como un proceso de tipo evolutivo en el sentido darwinista de la evolución. Además, cuestiona el abordaje metodológico neoclásico por considerarlo demasiado estrecho, y sostiene que debería nutrirse de otras disciplinas para ampliar su marco conceptual.

Posteriormente, emerge la nueva economía institucional, combinando elementos de la corriente institucionalista y de la neoclásica. Este nuevo abordaje retoma de la economía institucional la idea de que existen factores institucionales que son dejados de lado en el análisis teórico, y que resultan determinantes en las diferentes trayectorias por las que transitan los países. A su vez, adopta los supuestos básicos de la teoría neoclásica (mercados eficientes, signados por la escasez y, por ende, competencia), con excepción de la racionalidad instrumental.

* Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República; nicolas.bonino.gayoso@gmail.com

** Programa de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República; m.hernandez.almeida@gmail.com

*** Programa de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República; cecilara@gmail.com

Para autores como Acemoglu, Johnson y Robinson (2004), la explicación fundamental de las distintas tasas de crecimiento comparativo se encuentra en las diferentes instituciones. En esta línea Greif (2006) afirma que se ha logrado cierto consenso en torno a que las disparidades en los resultados económicos, políticos y sociales reflejan diferentes instituciones. No obstante, el autor resalta también la falta de acuerdo sobre qué son las instituciones, qué fuerzas afectan su persistencia y cambio, porqué las sociedades evolucionan a través de diferentes trayectorias institucionales y cómo se puede influir en el desarrollo institucional.

Así, han surgido diversos estudios dedicados a analizar las instituciones, su origen, su dinámica de cambio, el impacto en el presente de las instituciones heredadas, para de esta forma esclarecer el vínculo existente entre las mismas y el crecimiento y desarrollo. Estos estudios presentan a su vez distintos enfoques; autores como North, Wallis y Weingast o Acemoglu y Robinson, mantienen un enfoque más economicista y reducido a supuestos por demás simplificadores, mientras que Greif y Hodgson aspiran a un carácter más integral e historicista.

Con esta breve introducción dejamos al lector con la presente nota de investigación, en la cual pretendemos dar cuenta de ciertos puntos clave dentro de los estudios sobre instituciones, así como de algunos de los diferentes abordajes teóricos que existen, con puntos en común y otros que se contraponen. Para ello nos basamos en autores que han realizado una importante acumulación teórica al respecto, en particular los trabajos de Hodgson (2006b), North, Wallis y Weingast (2009), Greif (2006) y Acemoglu y Robinson (2006).

En el primer punto de esta nota de investigación analizamos el origen de las instituciones en sus diversas interpretaciones. A continuación profundizamos en la dinámica del cambio institucional, elemento clave para avanzar en la comprensión de las distintas trayectorias de los países y sus diversos desempeños. Por último, discutimos los diferentes aportes en cuanto a la aspiración de generalidad de los modelos planteados por los autores. Para concluir, le presentamos al lector nuestras humildes reflexiones.

2. EL ORIGEN DE LAS INSTITUCIONES

Entre los autores que analizamos, existen diferentes concepciones sobre qué son las instituciones, cuál es su origen y qué las determina. En particular, se podrían establecer dos grupos: las teorías que presentan *Acemoglu y Robinson*, y *North, Wallis y Weingast*, con un fuerte sesgo economicista; y las que presentan *Greif y Hodgson*, quienes consideran análisis de tipo sistémico y evolucionista.

Para *Acemoglu y Robinson* las instituciones son las reglas asociadas a la distribución del poder político. Afirman que esas reglas perduran en el tiempo, y centran su atención en cuáles son las instituciones políticas más importantes, las que determinan qué individuos participan en el proceso de toma de decisiones políticas. Estas instituciones políticas asignan el poder político *de jure*, mientras que la distribución de los recursos determina el poder político *de facto*. El poder político real es una combinación de ambos tipos de poder. En definitiva, estos autores consideran que las instituciones políticas juegan un rol central en resolver los problemas de credibilidad de las promesas en el futuro.

Las elites terminan por aceptar las instituciones democráticas a cambio de evitar una situación revolucionaria. Y además, asumen compromisos creíbles sobre el valor de las instituciones democráticas para prevenir una revolución en el futuro. De esta manera se da el pasaje de un gobierno de facto, donde las decisiones son tomadas por un grupo selecto, a un gobierno donde todos los ciudadanos puedan elegir y votar. Estas instituciones democráticas aparecen como las mejores instituciones políticas.

Por otro lado, estos autores afirman que las instituciones económicas son en última instancia decisiones sociales y, dado que distintos grupos e individuos se benefician de distintas instituciones económicas, por lo general existe conflicto sobre estas decisiones sociales, resuelto a favor de aquellos grupos

con mayor poder político. En palabras de los autores: “Cada vez que la sociedad (o el gobierno) toma una decisión o adopta una política, está implícitamente poniéndose del lado de un grupo, implícitamente resolviendo el conflicto político subyacente para un lado u otro, e implícitamente o explícitamente creando ganadores y perdedores.” (traducción propia de Acemoglu y Robinson, 2006: 20). Ambos grupos, entonces, elegirán aquellas instituciones económicas que maximicen sus propios beneficios, por lo cual las instituciones económicas resultantes pueden no coincidir con aquellas que maximicen el beneficio, riqueza o ingreso de toda la sociedad.

North, Wallis y Weingast establecen que las instituciones surgen a partir de acuerdos entre las elites, y se originan en la necesidad de limitar y controlar la violencia (el estado natural de la humanidad y de la sociedad primitiva). Esto coincide con lo que establecen *Acemoglu y Robinson* con respecto al conflicto político entre las elites y los ciudadanos. Para estos tres autores, las instituciones aparecen como las reglas del juego, las leyes escritas, las normas informales, las convenciones formales, las creencias, y a esto se le suma el *enforcement*, es decir, la violencia subordinada a la sociedad civil.

En su análisis parten de un marco conceptual donde existen tres órdenes sociales, y cada uno de ellos tiene asociado un tipo de Estado con determinadas capacidades para limitar la violencia humana. A su vez, cada Estado precisa de las instituciones políticas y económicas para que ese *enforcement* resulte efectivo. En el primer orden se halla el estado de la barbarie donde predomina la sociedad cazadora y recolectora. En el segundo existe un acceso limitado a los recursos económicos, y se limita la violencia para asegurar la estabilidad política. Por último, en el tercer orden existe un acceso abierto a todos los ciudadanos. Este último orden es el de las sociedades donde existen condiciones de igualdad en los derechos de acceso tanto a los bienes económicos como a los derechos políticos (lo que sustenta la competencia política y económica). Se asocia a gobiernos más descentralizados y a un menor impacto de shocks económicos negativos. Son estas sociedades las que conforman las mejores instituciones, y las que en definitiva van a sobrevivir según estos autores.

Otras definiciones de las instituciones, como en el caso de *Greif*, difieren de lo visto hasta el momento. Este autor presenta una visión sistémica de lo que se entiende por institución: “es un sistema de factores sociales que conjuntamente generan una regularidad en el comportamiento” (traducción propia de Greif, 2006: 30). Deja en claro así que las instituciones no son objetos monolíticos, sino que se componen de la interrelación de reglas, normas, creencias, aunque no necesariamente deben contener todos los elementos del sistema mencionado. Cada componente del sistema es social, es además un componente no físico, exógeno a cada individuo y cuyo comportamiento influencia. *Greif* se enfoca en estos elementos y en su característica principal: juntos motivan, permiten y guían a los individuos a seguir un determinado comportamiento, es decir que juntos generan una regularidad en el comportamiento.

Avner Greif (EE.UU., 1955). Doctor en Economía por la Universidad de Northwestern. Se dedica al estudio de la historia económica, y en particular al rol de las instituciones en el desarrollo económico, incluyendo estudios sobre el comercio de Europa medieval y la región del Levante. Ha estudiado las instituciones sociales que sustentan el desarrollo económico, y en su enfoque incorporó la teoría de juegos. En 2006 se editó su libro: *Institutions and the Path to Modern Economics*.

Además, en contraste con los autores considerados hasta el momento, *Greif* señala que la “institución de cumplimiento de la ley” no es por ejemplo la Corte de Justicia, sino un sistema de reglas, creencias, normas y organizaciones asociadas, de las que la Corte es sólo una (traducción propia de Greif, 2006: 44).

En suma, para este autor las instituciones son moldeadas por la herencia social y cultural, contienen normas y creencias internalizadas. Dichas normas y creencias a su vez, reflejan los modelos cognitivos, el conocimiento y la coordinación que fueron generados a través de un proceso histórico de interacción, socialización, aprendizaje, experimentación y liderazgo.

Por último, *Hodgson* afirma que las instituciones comprenden hábitos sólidos, tal y como afirma Veblen: “Las instituciones son una consecuencia de los hábitos”. En este sentido, dan forma y consistencia

a las actividades humanas, permiten el pensamiento, la expectativa y la acción ordenada, pero no son reducibles a estos. (Hodgson, 2001: 139) No son heredadas o instintivas, el hábito y el comportamiento no son lo mismo; adquirir un hábito, no implica necesariamente aplicarlo todo el tiempo. Se podría decir que para *Hodgson* la institución es la estructura que arma la vida social, por lo tanto se convierte en la estructura que más importa en el mundo de lo social.

Según este autor se trata de: “sistemas de reglas sociales establecidas y prevalentes que estructuran las interacciones sociales”. (Hodgson, 2006a: 2) Nuevamente se encuentra una diferencia importante con otros autores, no sólo en la definición de institución, sino también en cuál es su origen. *Hodgson* tiene una visión atomística del surgimiento de las mismas, surgen de los individuos, de sus actitudes; algo que repiten, luego se convierte en una institución, similar a lo que analiza *Greif*, situaciones que son recurrentes o regularidades del comportamiento. Esto implica considerar como endógenas las creencias o las normas internalizadas, lo que es considerado exógeno por autores como *Acemoglu y Robinson* o *North, Wallis y Weingast*.

3. LA DINÁMICA DEL CAMBIO INSTITUCIONAL

Existen distintas miradas sobre la dinámica del cambio institucional. Desde el análisis de los factores que lo propician hasta el estudio de cómo se da esa transición, o si conduce a una mejor forma institucional o no. Estos temas son abordados desde diferentes perspectivas por los autores aquí considerados.

Acemoglu y Robinson consideran que la dinámica del cambio ocurre mediante el poder político temporal de los ciudadanos (transición de dictadura a democracia). El cambio no ocurre por unanimidad, sino porque un grupo se vuelve más poderoso y gestiona (al menos temporalmente) la imposición de sus preferencias. Estos autores se enfocan en el cambio de las instituciones políticas, afirmando que el mismo sucede por el conflicto entre los grupos sociales.

La transición hacia la democracia se da como una forma de regular la asignación futura del poder político; la naturaleza transitoria del poder político genera la demanda de cambios en las instituciones políticas (en el sentido de una mayor democratización). Mencionan factores determinantes en el mantenimiento o cambio de las instituciones, entre estos, la ventaja de una sociedad civil organizada si se está en democracia, el hecho de que crisis y shocks macroeconómicos facilitan la aparición de revoluciones, o de que una mayor desigualdad hace que el levantamiento sea más atractivo.

En la dinámica del modelo que plantean es esencial el compromiso de la política futura. Esto va de la mano del hecho de que los ciudadanos demandan democracia y requieren cambios en las estructuras políticas para que las mismas determinen una redistribución favorable del poder político en el futuro. Se logra el equilibrio cuando se cambia de institución política, lo que podrá verse perturbado por la aparición tanto de factores endógenos como exógenos al sistema (hambrunas, guerras, o crisis). Los autores presentan el ejemplo de un régimen no-democrático en el que la elite puede diseñar o manipular las instituciones de la democracia para garantizar que las políticas radicales mayoritarias no se adopten. En ese caso la democracia se vuelve menos amenazante para sus intereses y no se opondrán al cambio institucional.

Una vez que se crean las instituciones democráticas es más difícil eliminarlas, porque la ciudadanía sostiene un poder de compromiso para defender su permanencia. Mientras que la elite se beneficia más en términos económicos bajo instituciones políticas no democráticas, los ciudadanos obtienen mayor parte del producto bajo democracia. La dirección del cambio dependerá del tipo de estructura económica subyacente, y de acuerdo a eso se generarán distintas situaciones. En definitiva, para *Acemoglu y Robinson* son las estructuras económicas y sociales las que conducen a las sociedades a distintos regímenes.

El enfoque presentado entra en contradicción con el de *Hodgson*. Mientras que este autor considera el cambio institucional como de tipo evolutivo, cuyo resultado no siempre conduce a formas institucionales más eficientes, *Acemoglu y Robinson* adoptan un enfoque economicista en el que el individuo decide optimizando, lo cual conduce a la eficiencia.

El enfoque de *North, Wallis y Weingast* está en línea con el de *Acemoglu y Robinson* en el sentido de que el cambio se da mediante el pasaje de un tipo de sociedad a otra: de una sociedad de acceso limitado a otra de acceso abierto. Para estos autores, es necesario entender los procesos de cambio institucional que permiten que las formas organizacionales tengan un acceso abierto. La conexión entre la economía y la política debería ser una parte fundamental del estudio de los procesos de crecimiento, ya que por sí mismas no lo explican. En el proceso de cambio hacia una sociedad de acceso abierto es esencial el intercambio impersonal entre las elites, lo que sucede bajo determinadas condiciones. Al contrario de *Acemoglu y Robinson*, para quienes las condiciones históricas de un país pautan el cambio, estos tres autores no establecen elementos fundamentales que contribuyan al mismo, aunque sí mencionan elementos relevantes como las *doorstep conditions*¹.

Douglass North (EE.UU., 1920). Economista dedicado a la historia y al desarrollo de herramientas de análisis alternativas a la teoría neoclásica. Recibió el Premio Nobel en 1993 junto a Robert Fogel por el rol renovador en la investigación de esta disciplina.

John Joseph Wallis (EE.UU., 1952). Historiador económico dedicado al estudio de la interacción entre el desarrollo político y el económico, y a cómo los patrones de las instituciones económicas cambian en el tiempo.

Barry Weingast (EE.UU., 1952). Economista dedicado a la economía política, las instituciones, la regulación, y el desarrollo histórico y contemporáneo de las instituciones democráticas y de mercado. Juntos escribieron *Violence and Social Orders: A Conceptual Framework for Interpreting Recorded Human History*, editado en 2009.

Afirman que se trata de un mecanismo evolutivo, en el sentido de que formas institucionales que brindan determinados beneficios son las que “sobreviven”, y es económico en el sentido de que los agentes, en este caso las elites, buscan maximizar su beneficio. Existe un interés de clase por detrás, la elite pone en marcha procesos de cambio institucional por interés propio, diferente a lo que afirman *Acemoglu y Robinson*, para quienes el proceso de cambio puede comenzar también por factores exógenos. No obstante, ambos enfoques coinciden en que la oposición de intereses entre la elite y los ciudadanos juega un rol fundamental, siendo los intereses de la primera los que en general predominan.

North, Wallis y Weingast establecen de manera explícita que se trata de una dinámica de *cambio* y no de *progreso*. Las nuevas instituciones se basan en reglas y comportamientos ya existentes, y las condiciones de entorno determinan particularidades de comportamiento en el mismo orden. Consideran que todas las sociedades avanzan y retroceden en relación al desarrollo político y económico, no hay teleología. Los cambios son incrementales y si benefician a la elite tienden a perdurar en el tiempo, al igual que afirman *Acemoglu y Robinson*.

Por otro lado, lo que motiva la dinámica del cambio para *Hodgson* es que una institución no tome en cuenta los cambios culturales sucedidos a lo largo del tiempo, ya que esto provoca fricción entre los hábitos de pensamiento generados por las nuevas condiciones materiales, y los hábitos e instituciones más apropiadas a un período anterior de desarrollo cultural. Se da entonces un proceso de disturbios y discontinuidades. Los individuos podrán copiar las acciones o adquirir las ideas de otros, y por lo tanto se habituarán a nuevas formas de pensar y hacer. La movilidad social facilitará este proceso y también lo hará un entorno cultural e institucional que sea receptivo al cambio.

1 El intercambio impersonal implica que las partes que no tienen relaciones personales de largo plazo realicen un intercambio. Para esto deberán tener la suficiente confianza como para asegurarse de que sus derechos y obligaciones están seguros a pesar de que no exista un trato continuo. Para que este intercambio impersonal entre las elites se realice es necesario que existan las *doorstep conditions*, es decir: Estado de derecho para la elite, formas de organización perpetuas para la elite (incluyendo al Estado en sí mismo) y control político de lo militar. (NWW, 2006: 52)

Además, *Hodgson* establece que el cambio de las instituciones se debe principalmente a fuerzas exógenas. El entorno influyente está determinado no sólo por el clima o el suelo, sino también por la cultura. Un determinado tipo de organización o de estructura adaptada a un sistema socio-económico no necesariamente será la que mejor se adapte a cualquier otra circunstancia y momento. Para que la evolución se dé debe existir una variedad de formas entre las cuales elegir, debe existir rechazo, y el proceso debe involucrar un incesante camino de prueba y error. Con respecto a esto afirma que no siempre la evolución conduce a formas organizacionales más eficientes; el evolucionismo no está predeterminado. En este sentido, *Hodgson* se identifica con el planteo darwinista sobre la evolución y critica el planteo marxista sobre el cambio, ya que se trata de un enfoque materialista en el que las contradicciones son immanentes al sistema, y por lo tanto ya se conoce cómo se va a evolucionar. En definitiva el mecanismo del cambio socio-económico, para este autor, consiste en numerosas variaciones, sucesivas y pequeñas, surgidas de manera casual. Estas variaciones no son generadas por el medio, sino desde afuera; el medio las acepta.

El autor integra a esta concepción el comportamiento intencional. Mientras que en un sentido estratégico el hombre debería ser racional, mucho de lo que hace está gobernado por el hábito y la rutina. Por lo tanto, para *Hodgson*, las acciones tienen tanto elementos deliberativos como no-deliberativos. Para explicar esto introduce el concepto de *rule-like dispositions*; son heredados, como los instintos, o adquiridos, como los hábitos, en un contexto histórico cultural específico; se trata de instintos adquiridos que funcionan a nivel micro y generan un producto a nivel macro, por lo tanto son impredecibles.

De acuerdo al planteo de *Greif*, las propias instituciones afectan el ritmo y la naturaleza del cambio institucional e influyen sobre las nuevas; en definitiva, son las que moldean el cambio. Además, las mismas imponen restricciones y proveen oportunidades para el cambio institucional intencional, a la vez que destacan procesos de cambio no intencionales. El mecanismo de cambio institucional de acuerdo a *Greif* es una función de las oportunidades, restricciones y procesos que las instituciones predominantes implican.

Este autor reconoce que la dinámica de las instituciones forma parte de un proceso histórico, la herencia del pasado importa, es en definitiva el motor de la historia. Además, habla de cambio endógeno institucional, es decir, la herencia institucional determina que la historia de las instituciones de distintos países sea particular a cada uno de ellos; el proceso de *path dependence* juega un rol fundamental. También destaca la importancia de la interrelación entre las instituciones, agrupadas en lo que denomina *complejos institucionales*; esta interrelación influye en la persistencia y en la dirección del cambio.

Se evidencia un contraste con el enfoque que adoptan *Acemoglu y Robinson*; *Greif* considera a los mercados y las políticas como endógenos y critica explícitamente los trabajos que los dan como exógenos y que incluso los consideran como respuestas óptimas de los agentes económicos. Para *Greif* ya no hay diferencia entre lo político y lo económico, como afirman *Acemoglu y Robinson*.

Greif señala que el mecanismo de cambio institucional es funcionalista: el cambio es una función de oportunidades, restricciones y procesos que caracterizan a las instituciones que sobreviven. Las instituciones no necesariamente inducen a un cambio beneficioso, es más, una institución puede permanecer auto-ejecutándose aún cuando el comportamiento que genera ya no permita la eficiencia, e incluso una institución puede ser socavada aún cuando no haya una mejor alternativa.

Por el contrario, para *Acemoglu y Robinson* el concepto de eficiencia es clave; consideran que la institución que sobrevive es la que genera el equilibrio, es la mejor institución posible ya que fue determinada por las decisiones racionales de los agentes. Esta idea es contraria también a lo propuesto por *Hodgson*, para quien no necesariamente la institución que perdura es la mejor.

En los aportes de *Acemoglu y Robinson*, y *North, Wallis y Weingast*; la economía es vista como la “ciencia de la elección”, en la que las preferencias individuales se consideran “dadas” y los estudios se concentran sólo en el análisis de la decisión y la elección. Esta visión es incompatible con una perspectiva evolucionista, la que analiza el impacto del pasado en el presente, y el futuro desarrollo o posibilidades de mutación y cambio. En este sentido, no se debería sólo aceptar lo que sucede, sino también incorporar al análisis la idea de que los gustos y las preferencias individuales son maleables y cambiarán o se adaptarán.

4. LA ASPIRACIÓN DE GENERALIDAD DEL MODELO DE ANÁLISIS

Hodgson admite que las teorías generales deberían ser una simplificación de la realidad y contar con determinado nivel de abstracción; pero alerta contra la simplificación excesiva y el riesgo de que en la búsqueda de leyes generales se las fuerce para intentar explicar todas las circunstancias posibles. La búsqueda de una teoría general, característica de la Ciencia durante siglos, no debería conducir a simplificaciones excesivas, porque eso en definitiva estaría desechando la generalidad misma. Si bien el autor reconoce que una teoría en la que cada hecho se explica por diferentes circunstancias es de mínima importancia científica, también una teoría general del tipo “cada individuo maximiza su utilidad” termina siendo de escaso valor explicativo.

Geoffrey Hodgson (Gran Bretaña, 1946). Doctor honorario en Economía por la Academia Rusa de las Ciencias. Constituye una de las figuras destacadas del institucionalismo actual y sus áreas de investigación incluyen la economía institucional, la economía evolutiva y la historia del pensamiento económico, entre otros. Es el autor del libro: *Economics in the Shadows of Darwin and Marx*, editado en 2006.

En lo que concierne a las ciencias sociales, *Hodgson* sostiene que una teoría general es “cualquier explicación sustancial o un modelo de las características principales y del comportamiento de las economías o sociedades humanas, en gran parte o totalmente en términos de los rasgos que son asumidos como comunes a los sistemas sociales o económicos concebibles.” (2003: 36) En cuanto a la Economía, señala la existencia de grandes limitaciones para poder construir una teoría general dada la cantidad de supuestos que deberían formularse.

Teniendo en cuenta que una teoría puede ser útil para explicar determinado sistema económico y no otros, debe considerarse la especificidad histórica a través del espacio y del tiempo para evaluar el grado de adecuación de las teorías económicas generales. Surge entonces la necesidad de que los diferentes análisis exploren las particularidades del pasado. La historia importa en el sentido de que el desarrollo social es dependiente de la trayectoria histórica. Si se conservan los principios generales, se requiere entonces de análisis detallados de acontecimientos, estructuras y circunstancias particulares. Las explicaciones dependerán de casos y configuraciones particulares y no sólo de los principios generales.

En definitiva, según *Hodgson* la búsqueda de teorías generales en ciencias sociales no debería llevarse a cabo “a la manera de las ciencias naturales”, como muchos han intentado. Las teorías supuestamente generales tienen poder explicativo en las ciencias sociales sólo cuando se hacen supuestos adicionales limitados y particulares. *Hodgson* sostiene que las teorías y las afirmaciones más poderosas e informativas en este campo del saber son las que surgen de teorizaciones particulares, que apuntan a un ámbito específico de análisis y que están guiadas por principios y marcos generales. Las ciencias sociales, por lo tanto, deberían combinar principios generales con teorías que apuntan a ámbitos específicos.

La postura de *Hodgson* sobre el grado de generalidad del modelo de análisis es similar a la que presenta *Greif*. Este último autor propone un marco unificado para estudiar el origen de las instituciones, su persistencia, su cambio endógeno y el impacto de las instituciones pasadas en las que vendrán. Si bien aplica su modelo de análisis a la sociedad medieval, su rango explicativo sobrepasa el del caso concreto de dicha sociedad y aspira a ser de utilidad para otros tipos de organizaciones sociales.

Greif reconoce las ventajas de obtener un modelo teórico de alcance general, pero también plantea que no deben dejarse de lado aquellas particularidades de cada país, las que no pueden generalizarse mediante modelos, en particular modelos matemáticos. El uso de la causalidad que se establece en estos modelos da pistas de lo que podría estar ocurriendo en términos generales; no obstante, dicho análisis debe complementarse con estudios sobre las motivaciones de los individuos y las transacciones a nivel micro que puedan constatarse.

En este sentido, *Greif* afirma que el estudio de la especificidad de las instituciones y sus particularidades históricas no implica dejar de lado la búsqueda de las generalidades, sino que las complementa. Cuanto más se avance en estudios de tipo de análisis comparativo e histórico institucional, mejor se comprenderá qué instituciones importan y por qué. También será posible identificar qué instituciones fomentan un mayor bienestar y cuáles se adaptan mejor a las necesidades de cambio, lo cual conducirá en definitiva a entender mejor las sociedades.

En una marcada diferencia con los planteos anteriores, tanto el trabajo de *Acemoglu y Robinson*, como el de *North, Wallis y Weingast* parecen aspirar a construir una macro-teoría. Si bien presentan ejemplos concretos de realidades específicas y un determinado contexto histórico, ambos trabajos pretenden extrapolar ese estudio hasta derivar en un modelo general, aplicable a todas las sociedades. Habría que detenerse a examinar si tal extrapolación se daría sin obstáculo alguno, lo cual resulta difícil de creer.

Acemoglu y Robinson analizan cuestiones relativas a la organización política y social de las sociedades. Manteniendo una alta vocación de generalidad, buscan construir una teoría general sobre las instituciones políticas. En el marco de esta teoría, las instituciones democráticas se mantienen en el tiempo en la medida que son capaces de distribuir poder político entre el presente y el futuro. Su marco de análisis se concentra en el conflicto social como la principal fuerza que conduce a las diferentes instituciones políticas. Los autores incluyen en su obra cuatro experiencias históricas que ilustran cuatro caminos diferentes de desarrollo político, con el objetivo de probar la capacidad explicativa de su modelo.

Daron Acemoglu (Turquía, 1967). Economista, ha estudiado el rol de las instituciones en el desarrollo económico y la política económica.

James A. Robinson (Gran Bretaña, 1960). Economista y cientista político, su investigación se ha concentrado en el estudio del desarrollo económico y político comparado, con un énfasis en el largo plazo y un particular interés en América Latina y África Sub-Sahariana.

Juntos escribieron un libro editado en 2006: *Economic origins of dictatorship and democracy*.

Por último, el modelo teórico de *North, Wallis y Weingast* pretende entender la lógica interna de los dos órdenes sociales o patrones de organización social que dominan el mundo moderno (el estado natural y la sociedad de acceso abierto), y el proceso por el cual las sociedades transitan de uno a otro. El alcance de esta teoría es de elevada generalidad a nivel conceptual. Según estos autores, las instituciones pueden operar de distinta manera según sea el país y el momento histórico que se considere, por ello también importa el estudio individual de los países. Sin embargo, no emplean un análisis empírico formal, ya sea de tipo cuantitativo o cualitativo, para contrastar su marco teórico.

5. REFLEXIONES FINALES

Al concluir esta revisión resulta evidente la existencia de una pluralidad de miradas y enfoques aplicados al estudio de las instituciones y en particular a su cambio. La relevancia que ha adquirido la temática en la actualidad bien podría ser la causa de tal diversidad; aunque también podría deberse a que la inclusión de las instituciones como determinantes en última instancia del crecimiento y el desarrollo forma parte de un proceso de discusión teórica más profundo intensificado a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Mientras que para *Greif* las instituciones son moldeadas por la herencia social y cultural, y contienen normas y creencias internalizadas, para *Hodgson* las instituciones comprenden hábitos sólidos tal y como afirma Veblen: “Las instituciones son una consecuencia de los hábitos”. Dan forma y consistencia a las actividades humanas, permiten el pensamiento, la expectativa y la acción ordenada, pero no son reducibles a estos.

Por otro lado, *North*, *Wallis* y *Weingast* ponen el acento en otra conceptualización de las instituciones: son las reglas del juego, las leyes escritas, las normas informales, las convenciones formales, las creencias, y a esto se le suma el *enforcement*, es decir, la violencia subordinada a la sociedad civil. Establecen que las instituciones surgen a partir de acuerdos entre las elites, y se originan en la necesidad de limitar y controlar la violencia.

En el intento por incorporar la teoría a lo cotidiano es claro el disímil comportamiento de los individuos. Esto no sólo sucede por pertenecer a diferentes países, religiones, culturas, sino también por pertenecer a distintas clases sociales o grupos de interés y por lo tanto responder a diferentes tipos de instituciones. No obstante, y de acuerdo a la definición de instituciones dada por *Greif*, *un sistema de factores sociales que conjuntamente generan una regularidad en el comportamiento*, es posible entender más allá si tenemos en cuenta que en primera instancia el individuo observa cómo se comporta el otro y luego actúa en consecuencia.

Es claro que aún queda un largo camino por recorrer en el estudio del papel que cumplen las instituciones en los procesos de desarrollo. Si bien estos autores presentan diferentes enfoques y objetos de estudio, al profundizar en el trabajo de cada uno surgen preguntas y temas que parecen quedar inconclusos. Uno de estos temas sería el del *cambio institucional*.

En este sentido, el planteo de *Greif* aparece como el más integral presentando al cambio institucional como endógeno al sistema que componen las instituciones. *Hodgson* incluye la idea de *rule-like dispositions*, en el sentido de la importancia de los instintos, o los hábitos, en un momento histórico específico y para el cambio en particular. No obstante, autores como *Acemoglu* y *Robinson* plantean su enfoque desde la mirada de la economía en su visión más ortodoxa, dándose el cambio por factores exógenos al sistema; pese a ello, reconocemos que su aporte es de gran importancia para avanzar en la mencionada disciplina e integrar una mirada alternativa.

Finalmente, *Hodgson* sugiere que las teorías generales deberían ser una simplificación de la realidad y contar con determinado nivel de abstracción, pero alerta contra la simplificación excesiva y el riesgo de que en la búsqueda de leyes generales se las fuerce para explicar todas las circunstancias posibles. Para este autor, la búsqueda de una teoría general no debería conducir a simplificaciones excesivas, porque eso en definitiva estaría desechando la generalidad misma.

De la revisión de los trabajos considerados en esta instancia se aprecia entonces la existencia de una tensión entre la búsqueda de una teoría general, por una lado, y la consideración de las especificidades históricas, por el otro. Mientras algunos autores ponen el énfasis en el logro de resultados con un gran nivel de generalidad, otros priorizan incorporar aspectos de la realidad histórica específica que están estudiando.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU, D. y ROBINSON, J. (2012), "Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty". Random House Inc.
- ACEMOGLU, D. y ROBINSON, J. (2006), *Economic origins of dictatorship and democracy*. Cambridge University Press.
- ACEMOGLU, D., JOHNSON, S. y ROBINSON, J. (2004) "Institutions as the Fundamental Cause of Long-Run Growth", en Aghion, Ph. and Durlauf, S., *Handbook of Economic Growth*.
- GREIF, A. (2006), *Institutions and the Path to Modern Economics*, Cambridge University Press.
- HODGSON, G. M. (2006b), *Economics in the Shadows of Darwin and Marx*, Edward Elgar: Cheltenham.
- HODGSON, G. M. (2006a), "What are institutions?", *Journal of economic issues*, vol XL, No.1.
- HODGSON, G. M. (2003), "El problema de la especificidad histórica", *Investigación Económica*, UNAM, vol. LXII, N° 245.
- HODGSON, G.M. (2001), *How Economics Forgot History*. Routledge.
- HODGSON, G. M. (1993), "Evolution and institutional change", en *Rationality, institutions and economic methodology*, Mäki, U., Gustaffson, B. y Knudsen, C. editores. London, Routledge.
- LANGLOIS, R. (1989), "The New Institutional Economics: an introductory essay", en Langlois, R. (ed.), *Economics as a process: essays in the New Institutional Economics*, Cambridge University Press.
- NORTH D. C., WALLIS, J. J. y WEINGAST, B. R. (2009), *Violence and Social Orders. A Conceptual Framework for Interpreting Recorded Human History*, Cambridge University Press.
- NORTH D. C., WALLIS, J. J. y WEINGAST, B. R. (2006), "A conceptual framework for interpreting recorded human history". NBER, WP N° 12795, Cambridge.